

EL COSTA RICENSE.**Semanario Oficial.****INVIERNO.****AFECCIONES ASTRONOMICAS.**

Sale el Sol á las 6 h. 16 m.
Se pone á las 5 h. 44 m.
Dura el dia 11 h. 28 m.
La noche 12 h. 32 m.
Declinacion Austral 20 g. 57 m.
La Luna está en conjuncion.

Toda Nacion puede conducirse con un hilo, con tal que se ate á su extremo, la esperanza i gloria de los guerreros, el pan para el labrador, la proteccion para el comercio, la consideracion para las letras i las artes, el respeto á la religion i la libertad para los filosofos.—SEGUN.

Sábado 16 San Marcelo Papa.
Domingo 17 San Antonio Abad.
Lunes 18 Santa Prisca Virgen.
Martes 19 San Canuto Rey.
Miércoles 20 San Fabian i Sebastian MM.
Jueves 21 Santa Inés Virgen.
Viernes 22 San Vicente Mártir.

AVISO.

La suscripcion á este periódico, adelantada por un año, se satisfará á razon de doce reales, de dos pesos la que se paga al fin de cada semestre, i á medio real se venderán los números sueltos.—Artículo 28 de la Ley de Imprenta.

Num. 10 }

SAN JOSE ENERO 16 DE 1847.

} Trim. 1º

EDITORIAL.**EL TIEMPO.**

El tiempo es el archivero general á quien todos ocurren, de quien todos esperan, á quien todos temen. Dueño de todos los secretos, que unas veces sepulta en lo mas recóndito de sus arcanos, i otras publica, es un terrible denunciante, que no tiene pariente, amigo, partido, ó opinion que respetar.—Unico depositario del libro de la experiencia, lo muestra mezquinamente al atento observador joven, ó viejo que se hace acreedor á sus obsequios por un juicio severo sobre todos los sucesos de la vida.—El comprueba que la experiencia no está solamente como se piensa, en una simple proporcion de los años corridos, sino en razon compuesta del tiempo i la observacion.—Los hechos confirman esta opinion hai muchos viejos llenos de ciencia i experiencia, pero hai matracas cuyo cerebro está tan vacío de ideas i de razon como su cabeza desnuda de pelo, i jóvenes en lo general locos i superficiales pero muchos que á las dos ó tres decadas de su vida asombran por su juicio, i erudicion.

La oficina del tiempo está llena siempre de pretendientes: unos quieren ver cubierta con un denso velo su vida pasada, por que esperan nacer en la opinion; otros piden que se registre el libro de memoria i que se escudriñe todo con suma escrupulosidad para completar su hoja de servicios: el que sufre, el que espera solo bienes, á quel á quien se acerca la hora de la dicha llega en demanda de velocidad, pide que se remueva la ampollita i que se haga correr el instantero; pero el que goza, el que teme desgracias i el que vé acer-

carse una hora fatal, pide lentitud i quisiera ver suspendida la rodadera del tiempo.

El literato, el artista, el agricultor i el comerciante tambien ocurren al tiempo, cada uno en demanda de tesoros con que mejorar su condicion. El siglo XIX, siglo de progresos i de admirables inventos ha sido sin embargo el siglo de los anticuarios.—Hoy no se registran las entrañas de la tierra solo en busca del oro. Se escudriña la morada de naciones remotas que el tiempo habia sepultado. Unos descubren el Herculano, otros la soberbia Ninive donde se levantó la famosa torre de Babel: otros visitan i persiguen las huellas de pueblos ignorados donde vivieron nuestros padres aborígenos.—Las ruinas del Quiche Copan i Cundinamarca han sido explotadas con una avides extraordinaria. Los edificios, las estátuas i los muebles hallados entre las ruinas son cosas misteriosas que el artista copia i ofrece al público curioso i novelero como reliquias portentosas. Los objetos se cotejan con las confusas noticias de la historia i millares de hombres i multitud de pueblos reculan ocho, ó diez siglos para representar los dramas de remotas generaciones. Es la moda, i la moda es una Señora antojadisa i caprichosa que se adorna con los añejos arapos de la antigüedad, lo mismo que con las ridiculas invenciones de los hombres del gran mundo moderno. El tiempo entre tanto, es un anciano que se mofa con lastima de todo lo que observa. Su curso es invariable; ante su poder todos se prosternan, i aunque decreta un *no ha lugar* á cuantos aspirantes se presentan, no por eso hay medio de hacerle revoluciones.—El tiempo es invariable, pero hoy se marca el término de la carrera humana, mucho antes que

en las remotas edades, hombres i pueblos caducan prematuramente ¿Este es progreso?...Cada uno entiende las cosas á su modo.—Contraigamonos á las Repúblicas del Continente que habitamos Méjico en los tiempos de su grandeza, amonedaba en el siglo pasado 20 millones de pesos, i hoy sella su ruina con 20 millones de necesidades. La riqueza del Perú i de Colombia era mas positivas. Por una Nacion que florece, hai cinco, ó seis, que sufren i retroceden.

El tiempo...¿De que han servido para nosotros las lecciones del tiempo?...Si hemos de hablar de toda la Nacion, dirémos con franqueza, que de nada, por que habiendo edificado una República pigmea que nació, creció i pereció en el mismo tiempo que nacen i perecen los pigmeos, nada hemos hecho mejor. Pareció al principio cosa muy sencilla el formar una convencion i con el tiempo se vió que no era fácil convenirse. Se discurrió una reunion de representantes de cada Estado, i se impulsó i se dió vel á tal reunion una i dos i tres veces i el tiempo al cabo pronunció un *no ha lugar*.—No entramos por ahora en la discucion de las causas. El último Congreso federal i el último casi-Presidente sostubieron á todo trance el apellido de la Nacion como lo sostiene el último vástago de una familia rica que perdió juntamente con sus rentas i mayorazgo el nombre i gloria de sus antepasados.

ESTADOS-UNIDOS.*Comunicacion inter-occánica.*

Los diarios de los Estados-Unidos, que alcanzan hasta mediados de Setiembre último, se ocupan de ue-

asunto de que no solo la prensa sino el Senado de aquella república se han ocupado recientemente. Trátase de una empresa colosal, cual solo el ingenio i la perseverancia de los anglo-americanos son capaces de imaginar i llevar al cabo: de una empresa de eminente i general utilidad, que el *Correo* frances de Nueva-York llama *el trabajo industrial mas portentoso del siglo diez i nueve*: —en una palabra, trátase de una propuesta hecha al Congreso de aquella nacion, para construir un camino de hierro que una las playas del Atlántico con las del Pacífico, i que permita hacer en *ocho dias* precisamente, para pasajeros i cargamentos, la inmensa distancia de *ochocientas i tantas leguas*.

Segun los documentos i planos presentados por la empresa, la obra no solo es practicable, sino de fácil ejecucion. Debe partir del lago Michigan, atravesar sobre un puente el caudaloso rio de Misisipi, i la cordillera de las montañas Rocallosas en el paso llamado del Sur, i terminar en el rio Columbia. Costará de cincuenta á sesenta i cinco millones de pesos, i la empresa se compromete á darlo concluido en el espacio, á lo mas, de quince años. Lo único que exige es una concesion de tierras de veinte leguas de anchura sobre toda la extension del camino, lo que se equipara á poco mas de noventa i dos millones de acres. Es verdad que esto equivaldría á una décima parte de las tierras valdías de que puede disponer el Gobierno federal de los Estados-Unidos; pero esta décima parte tiene un valor muerto en años i aun siglos, sino viene á verificarlo el proyecto gigantesco de que se habla, i las otras nueve décimas adquiriran un nuevo

valor con esta vivificacion de los desiertos que las rodean.

La China cuenta setecientos millones de habitantes i son inmensos é incalculables los recursos que aquel rico imperio ofrecerá á los Estados-Unidos i al universo entero el dia que tenga con ellos relaciones mas frecuentes, íntimas é inmediatas.

El comercio de esportacion de los Estados-Unidos en la India i la China, en el año próximo pasado, ha ascendido á diez millones i medio de pesos, i empleado cerca de trescientas embarcaciones. El primero de Enero del corriente año los anglo-americanos tenian en la mar mas de setecientos buques ocupados en la pesca de la ballena, en cuyo objeto las embarcaciones duran dos ó tres años fuera de su pais; i el valor de estas importaciones se aproxima á treinta millones de pesos. Todo este comercio se haría por el camino de hierro, i sería transportado en *solos ocho dias* desde el Oregon hasta Nueva-York ó Boston. Un cargamento de thé podría, de esta manera, caminar desde Canton á uno de aquellos puertos *en treinta dias*, i ser llevado á Londres ó á Liverpool *en quince mas*; siendo así que hoi cuesta *de ocho á diez meses* ir á la China i volver. Jamás revolucion alguna habría sido mas grande é importante: el comercio del mundo entero sentiría sus consecuencias, i el genio americano daría á los Estados-Unidos una situacion sin rival, colocándolos, como al zoloso de Rodas, con un pié en Europa i otro en el Asia, que se harían sus tributarias i por ellos se darían la mano.

La reduccion de fletes sería tan grande como la de distancia, pues se calcula que no costará arriba de un medio por ciento la tonelada, carga-

da ó pesada, por milla, ó sea cosa de veintidos pesos por tonelada, el trasporte de un oceano á otro. El viage, pues, de Londres á Canton, que hoi cuesta *un mil pesos* por persona, por lo ménos, se haría, por el continente americano, por *solos trescientos cincuenta pesos*. En tiempo, pues, se ganarian *cuatro quintos* i en costo *dos tercios*. ¿Hai cosa mas portentosa?

Si semejante obra llega á emprenderse (i los anglo-americanos no imaginan empresa que no pongan por obra, ni ponen por obra cosa que no lleven al cabo) si ella, decimos, llega á emprenderse, la canalizacion de Nicaragua perderá la mayor parte de la importacion que se le ha atrevido; siendo, por consiguiente, para los Estados-Unidos el provecho de los inmensos resultados que estaban destinados para nosotros. ¿No será esto un dolor? ¿No será una pérdida irreparable? ¿I quien tiene la culpa de que en otro punto se emprenda la apertura de la comunicacion interoceánica, sinó nosotros mismos, nuestra apatia, nuestros disturbios?

El hombre civilizado, que cada dia se incomoda mas contra la resistencia que oponen á su imperio obstáculos á que antes se sujetaba, quiere romper las eternas barreras que le opone la configuracion natural de nuestro planeta. Desde que dueño del vapor i de la electricidad, el tiempo le parece una carga insuportable i el espacio debe desaparecer ante su deboradora voluntad, no le basta entrelazar la Europa en una red que aproxime los paises mas distantes i mezcle á los hombres, los usos, las costumbres, las religiones i los idiomas mas opuestos; ni que el pensamiento se escriba instantá-

FOLLETIN.

MARGARITA.

CONTINUACION.

El capitan tomó un vaso de ponche de una de las bandejas que los criados circulaban por el salon, i continuó su relacion con una gravedad solemne, casi lúgubre.

Bellini se disponia á continuar su narracion, cuando sentimos un gran ruido en la escalera. La voz ronca i débil del portero luchaba con otra fuerte i de acento conocidamente Español. Al choque de las palabras sucedió el de cuerpos, i muy pronto oímos alguno que rodaba la escalera dando gritos, siguiéndose un fuerte campanillazo en la habitacion: el criado que salió á abrir fué saludado con un empujón por parte del que llamaba, i al momento siguiente apareció en nuestra estancia un hombre alto, moreno, i con una honda cicatriz en medio de la frente.

¡Impertinentes! ¡Querirme impedir que os vea cuando sé que estais malo! No sé como no les he roto la cabeza á todos.

Mi querido Rivera, dijo Bellini, ¿ya estais de vuelta? A fé que si hubiese tenido noticia de vuestra llegada, en vez de cerraros mi casa os hubiera ido á ver, aun estando enfermo.—Eso nos reconcilia, replicó el marino; ahora decidme como estais; aseguradme de que vuestra indisposicion no es nada, i venga un cigarro.

El capitan se sentó en un sillón i se puso á fumar tranquilamente.—En el momento de vuestra llegada nos ocupábamos de vos, querido amigo, dijo Bellini. Estaba contando á estos señores la historia de margarita, i les iba á referir de que manera la encontrásteis la primera vez. Hacedles vos mismo esta relacion, porque yo me siento fatigado, i en vuestra boca tendrá la aventura cierto sabor marítimo que no puede recibir de la mia, humilde i terrestre maestro.

—Con mil amores, *cero mio*, dijo el capitan que comenzó la relacion de esta manera: —Bogábamos en bonanza por los mares del Sur sin ocurrencia alguna notable, cuando un dia los marineros me hicieron notar á corta distancia una embarcacion sin bandera, i cuyo aparejo, todo desconcertado parecia mas bien efec-

to del capricho de los vientos, que de la direccion del mas inexperto piloto. En el mismo estado de desorden se hallaban su velamen cordelage, i el casco algo averiado, conduciendo á merced de las corrientes los desmantelados palos, se arrastraba hácia nosotros en linea casi recta, i cual si en aquel momento le dirigiese una mano certera con la intencion de abordar nuestro buque.

Esta contradiccion me hizo desconfiar al pronto i recelar si nos habriamos encontrado con algun astuto corsario, por lo cual mandé á mi tripulacion que se estuviese á la defensiva; pero no tardé en reconocer mi error. Era un buque mercante sobre cuyo bordo no se veía persona alguna, i que se mantenía aun sobre las aguas por un verdadero milagro, pues de la manera que estaba aparejado, el menor soplo de viento hubiera bastado para echarlo á pique.—Le grité varias veces con ayuda de mi vocina; pero nadie me respondió.

Esto excitó mi curiosidad hasta un punto que me es difícil explicar. El buque no habia sufrido averias de consideracion: no podia, pues, concebir la idea de un naufragio. Pero ¿cómo un bagel se hallaba así perdido en los mares del Sur, sin tripulacion para maniobrar, ni capitan para dirigirlo? Para salir de esta duda, echamos el bote á la mar, i yo mismo salté á bordo de la desierta embarcacion, ansioso de resolver este extraño problema.

Al poner el pié sobre el puente no pude detener un grito de horror i de espanto, continuó el capitan que palideció aun al recordar esta escena. Una multitud de huesos emblanquecidos i de esqueletos ya secos se hallaban sembrados por toda la cubierta. Los marineros que me acompañaban, decian que era *el bagel holandés*, especie de navio fabuloso que las leyendas marítimas no pintan habitado por fantasmas, i se empeñaron en que le abandonásemos cuanto antes, i nos restituyésemos á nuestro bordo; yo recorrí toda la cubierta sin encontrar un ser viviente. Bajé en seguida á la cámara del capitan, i allí me encontré como arriba, esqueletos cubiertos de vestidos ya consumidos por el tiempo, el sol i las aguas de las diversas estaciones. Los papeles que hallé en la cámara me hicieron conocer que habian salido de Lisboa, ya hacia un año, en direccion al Puerto de Méjico.

Ocupábame en recojer estos documentos, cuando oí de repente una voz plañidera que entonaba con lúgubre acento el salmo *De*

neamente á centenares de leguas, por medio de un invisible relámpago. ¿Por qué continentes enteros han de seguir ceñrados á la actividad humana? ¿Por qué la union de los mares en el istmo de Suez i en el de Nicaragua, Panamá ó Tehuantepeque no han de evitar á mas de tres mil embarcaciones, que montan hoy dia los cabos de Buena-Esperanza i de Hornos; mas de la mitad de la distancia de los peligros de la navegacion, doblando, por consiguiente, la actividad de las relaciones i los productos de las empresas?

De los tres puntos ántes indicados que ofrece á la vista el mapa de la América, en la prolongacion de territorio que une á los continentes del Norte i del Sur, Nicaragua es el en que con ménos gasto i trabajo se podria practicar la comunicacion inter-oceánica. Así es que este punto, en que una pequeña lengua de tierra separa el Pacífico de un gran lago i de un rio caudaloso, que desaguan en el Atlántico, aparece designado por un historiador español desde 1551, como un punto favorable para hacer comunicar las mares.

De la Gaceta oficial de Guat. N.º 50.

VARIEDADES.

ENTENDAMONOS.

Entendamonos dijeron las naciones modernas á las antiguas i las generaciones que nos han precedido á las mas remotas que existieron en los primeros siglos. Entendamonos dijo la Europa entera á la soberbia Roma i esta á la sabia Grecia. Entendamonos dijo la Grecia culta

á la supersticiosa Egipsia. Entendamonos dirian hoy los Judios errantes al antiguo Pueblo escogido de Dios i la monarquia Griega i los Romanos Theocratas dirian á sus remotos Padres entendamonos porque UU. han variado i confundido nuestro idioma. La Francia de hoy, diria á la Francia de los Gallos entendamos la Inglaterra á los Normandos i la España á los primeros aborígenos, á los Godos, vice Godos, vándalos, arabes i Judios, entendamonos por que el idioma de Don Pelallo, no es el de Servantes i el de Servantes no es de esta época: entendamonos por que el castellano es ya una lengua enciclopedia, compuesta de todas las lenguas.—Entendamonos dicen hoy los Mejicanos á los pueblos del Gran Montezuma, los de Manco-Capac á los Peruanos, & Entendamonos decimos nosotros á las antiguas monarquias de nuestros mayores, conquistadas por Alvarado.—Entendamonos en fin porque la política nos ha confundido, i las palabras en cada pueblo i en cada partido tienen distinta acepcion i la distinta acepcion de las voces nos trastorna i divide. Generalisemos i conformemos nuestro idioma.—He aquí el remedio; medida es muy fácil de adoptarse en Costa-Rica donde las lenguas de los antiguos indigenas van desapareciendo velozmente en términos que Pacaca, Curridabat, Aserri i cot, casi no hablan su lengua original, pero en Guatemala donde hai millares de indios, poco menos que salvajes ¿como hacer... Desde luego se ve que esta no es obra de pocos años... Pues si todos los que estamos sujetos á una constitucion i á un mismo sistema de gobierno no nos

entendemos como daremos participio en los negocios públicos á la generalidad? Les diremos en castellano que obedescan á los que solo obedecen en cachiquel? ¿les hablaremos de sistema representativo de economía política, de derecho civil i derecho público, á los que no conocen (como algunos civilizados) mas derecho que el de su nariz ni mas representacion que la de su confradia, ni mas economía que la muy precisa á que los sujeta su miseria.—Entiendan este primer inconveniente los Federalistas Centro-americanos i entiéndanlo tambien los Mejicanos.—S. C.

CHILE.

Publicamos el discurso del Presidente de la República en que se verán las buenas relaciones de esta nacion con la antigua Metropoli.

El lunes á la una del dia S. E. el Presidente de la República, acompañado de los Ministros del Despacho de los Ministros extranjeros, i de gran número de funcionarios civiles i militares, se dirigió á la sala de Senadores, donde estaban reunidas las dos Cámaras Legislativas; introducido con la acostumbrada solemnidad, pronunció el siguiente discurso:

CONCIUDADANOS DEL SENADO I DE LA CAMARA DE DIPUTADOS.

Me felicito de verme otra vez en medio de vosotros, i de poderos acompañaros en el homenaje de reverente gratitud que debemos á la Divina Providencia por la paz i tranquilidad interior de nuestra amada

profundis. Creí de pronto si sería una mofa de los marineros que me acompañaban, pero mis marineros estaban poco acostumbrados á chancearse conmigo, i por otra parte se hallaban poseidos de un terror demasiado intenso para que les quedase gana de echarla de graciosos.

La voz se fué acercando á mi poco á poco. Era dulce, melódica, desconsolada i animaba cada una de las terribles palabras de este salmo, con una expresion doliente que era capaz de helar de espanto el alma mas insensible. Yo escuchaba con la mayor atencion, cuando vi entrar una fantasma, vestida de blanco, pálida i con una hermosa cabellera estendida sobre su espalda. Habia en sus miradas una expresion torba, siniestra i fija sobre el objeto en que se clavaban, que no podia resistirse. Esta estraña aparicion, no hizo alto ni pareció reparar en mí. Sentóse al pié de la cama; pasó en actitud dolorida la mano por la frente; é interrumpiendo su canto fúnebre por algunos momentos, murmuró en lenguaje portugués i con un acento lúgubre i melancólico:—! Que noches tan largas! ¿Qué dias tan eternos!

Después de lo cual continuó sollozando—*De profundis clamavi ad te.* No puede ya contener por mas tiempo la cruel agonía que me causaba el aspecto de aquella mujer. Señora la dije en el mismo idioma, ¿qué desgracia fatal os ha dejado así sola en este buque desierto? Silencio, me respondió en voz baja: no se puede hablar á los muertos; necesitan silencio. ¡Silencio! Solo la mar puede mezclar sus sordos arrullos á los ecos del canto *De profundis.*

¿No pudiera saber cuál es vuestro nombre? ¡La muerte, la muerte! Yo estoy muerta como él, como todos.— ¡La muerte, la muerte!—¿Queréis, Señora, que os saque de esta triste mansion i de enmedio de estos mares para llevaros á Europa? *Dies ira Dies illa,* prosiguió ella, silencio: duermen, todos duermen.

Indudablemente la razon de esta desventurada se habia trastornado con el espectáculo horrible que habia presenciado dentro de aquella embarcacion. Le hice señas de que me siguiera; pero lo rechazó con un movimiento de cabeza. Quise llevármela, i me rechazó con fuerza. Por fin la tomé en mis brazos i la saqué sobre cubierta. Cuando la vieron los marineros, el terror que se apoderó de ellos fué tal que les faltó poco para tirarse al mar.

Confié la desconocida á uno de mis oficiales que me habia

acompañado i me volví de nuevo á la cámara del buque. Allí tomé un cajoncito con dinero i varios papeles que me parecieron importantes, i di orden de bajar al bote i ganar otra vez nuestro borde. La desgraciada loca no queria venir; pero se dejó llevar sin resistencia.

Apenas llegamos al buque cuando todos nos rodearon para oír contar nuestra fúnebre expedicion, i considerar el singular allazgo que habiamos hecho. Llevé la joven á mi gabinete haciéndolo disponer de manera que lo habitase ella sola, i me volví sobre cubierta, donde los marineros discutian con calor sobre las causas que pudieran haber producido la muerte de una tripulacion entera: unos lo atribian á un combate naval; pero el buque no tenia señal alguna de daño causado por las balas; otros se empeñaban en explicarlo por medio de algun fenómeno sobrenatural.

De repente se le ocurrió á uno de ellos la idea de peste; ya no hubo mas divergencia de opiniones: todos asintieron unánimes á esta explicacion de la mortandad ocurrida en el buque.

¡Esa mujer, esa mujer que el capitán ha traído á bordo, vá á traerno el contagio de esa horrorosa enfermedad, esclamaron á un tiempo muchas voces. Es preciso que no permanezca entre nosotros, vamos á arrojarla al mar. Al mar esa mujer contagiosa! gritaron todos precipitándose hácia la cámara, i apoderándose de la desgraciada, antes que pudiese llegar á socorrerla. Me lancé entre ellos con la velocidad del rayo, i preparé una de mis pistolas—Detenéos! les dije, en el momento en que después de haber agarrado á la joven con unos garfios, por que no se atrevian á tocarla con sus manos, la iban á arrojar al mar. Detenéos! si cometéis un crimen semejante, si atentáis á la vida de esa mujer, por el Dios que me oye, pongo fuego á la *Santa Bárbara* i hago volar el buque que vosotros habreis deshonrado.

Ellos sabian que yo era capaz de hacerlo como lo decia, i soltaron su presa. Llamé entonces á uno de mis oficiales, el que tomando la pistola preparada, apuntaba hácia la polvora en mi lugar, i me fui á socorrer á la desgraciada que en aquel accidente se habia desmayado. La conduje nuevamente á la cámara de donde la habian sacado los marineros, i allí con la ayuda del cirujano, logré volverla en sí después de muchos esfuerzos. Con una indecible alegría, i con una sorpresa no menos agradable, noté que habia recobrado la razon cuando volvió en sí.

patria i por el continuado progreso de nuestra civilización i prosperidad.

Permanecemos en buena armonía con los Estados europeos i americanos.

La debilitada salud de nuestro Encargado de Negocios en el Perú, le obligó a regresar, dejando suspensos varios asuntos de interés público i privado; para cuya prosecución me propongo enviar otra persona competente con igual carácter.

La partida del Jeneral Santa-cruz a Europa deja satisfactoriamente terminada la discusión que acerca de su persona se ventilaba entre los Gobiernos Chileno, Boliviano i Peruano.

Siento decir que no se ha cumplido las esperanzas que la llegada de un Ministro argentino nos habia hecho concebir. Sus funciones han terminado; pero el Gobierno argentino, aunque empeñado en una delicada i sensible crisis, me ofrece reemplazarle en breve, i me testifica una viva solicitud por el pronto i equitativo arreglo de las cuestiones pendientes.

Para la decisión de las que restan con los Estados Unidos de América hemos dado instrucciones i provisto de importantes documentos al Ministro Plenipotenciario que há salido meses há, con destino a la Corte de Washington.

Tenemos noticias auténticas de haberse canjeado en Madrid las ratificaciones de nuestro tratado con la Reina de España. Nuestra independencia ha sido solemnemente reconocida, i bajo sus auspicios reviviran mas cordiales i estrechas las relaciones fraternales de ambos pueblos.

Se han canjeado tambien las ra-

tificaciones de nuestro tratado con la Nueva Granada; i espero presentaros en esta Legislatura los que actualmente se negocian con la Francia i la Bélgica. Grato me sería poderos decir otro tanto del tratado británico—Aunque han sido rechazadas las notificaciones propuestas por mi parte, no desespero de que pueda llevarse a efecto sobre bases que concilien los intereses comerciales de aquella potencia con los de nuestra navegación i industria naciescentes.

Durante la época de las elecciones se vieron en algunos puntos señales de exáltacion, de que en Valparaiso pudo aprovecharse un grupo de jente perdida para cometer depredaciones; pero el desorden, donde ha existido, fué de pocos momentos; i las leyes han conservado en toda la República su saludable imperio. Debo, sin embargo, confesaros que a la sombra de los conflictos electorales, se han urdido tentativas culpables, dirigidas no solo contra la Administracion, sino contra el orden constitucional de la República. La prensa, que por algun tiempo habia llevado la licencia i el desenfreno a un punto hasta entonces inconcebible, ha sido uno de los principales medios que se ponian en accion para exparcir ideas desorganizadoras i excitar disturbios; sin que los vicios de que notoriamente adolece entre nosotros esta preciosa i necesaria institucion, permitiese emplear recursos legales, cuya completa ineficacia ha manifestado la esperiencia.

Cediendo al voto bien pronunciado de los hombres de juicio i respetabilidad, i a la necesidad imperiosa de precaver en tiempo oportuno desórdenes que hubieran podido envolvernos en asonadas tumultarias i acaso sangrientas, creyó el

Gobierno que era llegado el caso de aplicar uno de los medios extraordinarios prevenidos por la Constitucion; i en decreto de 7 de Marzo último se declaró en estado de sitio la provincia de Santiago por el término de ochenta i cinco dias. No se ha hecho uso de las facultades que por él competian al Gobierno sino para arrestar a un corto número de individuos i trasladarlos de un punto a otro de la República; quedando subsistentes todas las leyes i reglamentos relativos a las funciones electorales. Las medidas legales ordinarias, no siempre suficientemente expeditas, hubieran podido ocasionar consecuencias mas sensibles a las personas de cuya criminalidad se tenian pruebas que producian en el ánimo del Gobierno una conviccion completa. I si bien contaba con una cooperacion poderosa en el patriotismo de los ciudadanos, no por eso creyó prudente exponerlos a los desastres de un conflicto por momentáneo que fuese, i por seguro que le pareciese el triunfo de la Constitucion i las leyes.—S. C.

AVISO.

En esta Imprenta, i en las administraciones de correos de los pueblos, se vende al precio de seis reales, la obrita titulada "VISITAS AL SANTISIMO SACRAMENTO." Tiene unidas varias oraciones interesantes.

MOVIMIENTO MARITIMO

PUNTA-ARENAS

Salida de Buques

Enero 7.—Corbeta de guerra Inglesa "Callizo," para los Puertos de la Republica.

¿Dónde estoy? me preguntó, recorriendo con miradas de estrañeza todos los objetos que la rodeaban. Oh! qué sueño tan horrible he tenido! Dios mio! habrá al fin terminado?—Todas vuestras desgracias han concluido, señora, le respondí con lenguaje cariñoso. Dios se ha dignado poner término a los terribles martirios que os habia impuesto.—Con que todo ha sido verdad, exclamó ella sollozando. ¡Ah! sí; no era un sueño lo que mis ojos han presenciado. ¡Alonso! ¡Madre mia! ¡Hijo mio! Todos han muerto. ¡Oh Dios mio, Dios mio! ¿Por qué no me habeis llamado cerca de vos como a ellos?

Yo llegué a temer por un momento que volviese a caer en su triste demencia, pero el sacudimiento i el terror causados por las amenazas i las violencias de mis marineros, habian producido sobre ella una revolucion saludable. No se necesitaba mas que un asiduo cuidado para asegurar del todo esta feliz curacion.

Sin embargo, quedaba aun a la convalescente una profunda tristeza, que nuestras atenciones i desvelos apenas podian distraer algunos cortos instantes. I si por casualidad se hacia la menor alusion a lo pasado, este recuerdo le ocasionaba siempre una agitacion nerviosa, i un delirio que aunque pasajero, retardaba su completa curacion. Durante los seis meses que pasó a bordo, evitamos siempre con unido todo lo que podia alterar su tranquilidad. Mi tripulacion despues de haber querido asesinar a Margarita, por que así se llamaba la enferma, habia concluido por tomar en sus penas una parte activa i el mas vivo interés en cuanto tenia relacion con su persona. Los mas rudos de nuestros marineros se creian dichosos en merecer su estimacion, i así es que ella no quiso desembarcar en el Brasil, ni abandonar nuestra compañía, mientras duró mi navegacion.

Por fin llegé a Lisboa, i allí fue preciso separarnos. Entonces la entregé la cajita llena de oro que habia hallado en la cámara del buque en donde la recogí.—Esta cajita pertenecía a mi marido, dijo derramando un torrente de lágrimas. ¡Pobre Alonso, que muere tan cruel!—Esta era la primera vez, despues de su

restablecimiento, que la oia hablar de su triste aventura.—¡Oh capitán, continuó, lo que he sufrido en ese buque! Siento que mi razon se trastorna al recordar mis horribles desgracias.—Si es así, señora, desterrad para siempre de vuestro pensamiento este recuerdo fatal.—No, me dijo ella, no debemos rechazar así de nuestra alma la memoria de los muertos, solo por que nos es penosa. ¡Alonso! ¡Mi querido Alonso!...Mi pobre hijo!—Y corrian de nuevo por sus mejillas lágrimas abundantes.

Vos me habeis hallado privada de la razon, sola en un barco i rodeada de cadáveres. Esto es bien triste, ¿no es verdad? Pues vos no conoceis aun, capitán, lo que hai de mas doloroso en mis desgracias. Escuchadme, mi noble i generoso amigo i juzgad cuan grande es mi infortunio.

Don Alonso me habia elegido por esposa, cuando yo estaba pobre, abandonada i reducida por la mas horrible miseria a un oficio tan vergonzoso i degradante, como era el de servir de mestra a un peluquero. Me era preciso en tan triste estado sufrir la insolente curiosidad de una multitud de personas de todas clases; pero Alonso me arrancó de esta miserable situacion me dió su nombre, me hizo rica i feliz, me amaba con delirio, i era respecto a mi Madre un hijo tierno i respetuoso. Juzgad del amor i de la veneracion que yo le profesaria, i que aun le profeso en el fondo de mis entrañas.

Mis desgracias precian ya haber concluido i la fortuna me colmaba de favores en cambio de los aciagos golpes con que me habia herido. Esta dicha, sin restituir a mi madre la razon por completo, le proporcionó sin embargo, intervalos de descanso en que la recobraba algun tanto, i si no la curaba su alma, al menos reanimaba su cuerpo. En fin, capitán, llegué a ser Madre. ¡Madre! ¡Señor! vos no podeis comprender la inefable delicia que encierra esta mágica palabra. ¡Ah! yo no podia imaginar que la felicidad maternal podia espriarse con tormentos tan crueles como los del infierno.

(Se continuará.)